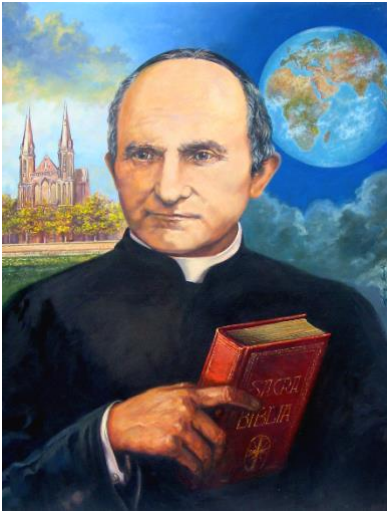


Arnoldo Janssen sosteniendo la Biblia

*(Algunos pensamientos recopilados por P. Peter Dusicka SVD, enero de 2021
para la celebración del domingo de la Palabra de Dios)*



El cuadro de Arnoldo Janssen, preparado para su canonización el 5 de octubre de 2003, muestra a nuestro Fundador sosteniendo un libro en su mano derecha. ¿Qué tipo de libro es? No es el libro de las Constituciones SVD, sino la Biblia. En la portada de este libro podemos ver una inscripción en latín: Sacra Biblia. El símbolo de la Biblia destaca uno de los pilares fundamentales de la espiritualidad de San Arnoldo, concretamente su profunda relación con la Palabra de Dios, entendida como la Sagrada Escritura.

El P. Alt escribe: “En contraste con sus cartas, cuando daba conferencias, Arnoldo Janssen citaba abundantemente las Escrituras. Debe haber tenido muy buena concordancia porque con el texto siempre daba el capítulo y el versículo, a veces solo una serie de fuentes bíblicas sin texto”. (*Alt, Arnoldo Janssen, Viaje en la fe, p. 732*).

A medida que la SVD recibía gradualmente más y más misiones nuevas, dejamos de ser una congregación diocesana; nos convertimos en pontificia. Por tanto, la SVD necesitaba la aprobación de Roma. Así, Arnoldo Janssen sometió a Roma las Constituciones, conocidas como Regla de 1898.

Alt escribe: “Debe haber sido claro para él (Arnoldo), sin embargo, que la Regla de 1898 estaba diametralmente opuesta a la Normae, y eso mucho más allá de la forma y arreglo externos. Todo lo que no fuera de naturaleza puramente legal y normativa **debía ser excluido**, es decir, toda enseñanza dogmática, **toda motivación espiritual, todos los textos de la Escritura**, citas de los Padres de la Iglesia y teólogos, todos los textos inspiradores y regulaciones demasiado detalladas para la vida diaria. Arnoldo Janssen había querido infundir un espíritu religioso en las letras de la ley. Había señalado la motivación religiosa y los objetivos de la Sociedad. Había escrito extensamente sobre la veneración de la Trinidad, sobre el nombre de la Sociedad y sobre la veneración del Espíritu Santo”. (*Alt, Arnoldo Janssen, Viaje en la fe, p. 758*).

Así, Arnoldo tuvo que admitir: "El censor había encontrado nuestra Regla muy edificante y no había dificultades en los asuntos sustanciales. Pero **la abundancia de textos bíblicos**, así como la división en constituciones y estatutos, **era contraria al uso existente**". (*Alt, Arnoldo Janssen, Viaje en la fe, p. 756*).

Y: “Ahora he recibido la Regla de vuelta del secretario de la Comisión examinadora, Mons. Melata. **Ha eliminado todas las citas de las Escrituras** y todo lo que es más doctrinal, pero no ha requerido ningún cambio. Lo enviaré de nuevo más adelante. Desafortunadamente, se ha eliminado mucho, | ... | que incluso en lo esencial apenas quedan restos de huesos secos”. (*Alt, Arnoldo Janssen, Viaje en la fe, p. 758*).

¡La abundancia de textos bíblicos en las Constituciones era en ese momento contraria al estilo de ese tipo de documentos!

Qué suerte tenemos de que las cosas hayan cambiado. En nuestras Constituciones, profundamente arraigadas en la Biblia, leemos: Como colaboradores de Cristo buscamos constantemente inspiración en la Palabra de Dios. En la lectura bíblica nos abrimos a la voz del Espíritu Santo quien nos ayuda a comprender la palabra, hacerla nuestra y transmitirla a los demás. (C. 407).

El P. Fernando Villanueva Cilveti, SVD, escribe sobre Arnoldo Janssen y su relación con la Biblia en su libro “Arnoldo Parábolas y reflexiones para el camino”, publicado por EDITORIAL VERBO DIVINO, Estella (Navarra) 2004. En el Capítulo 68 comparte:

“Arnoldo no llegó a ver el desarrollo del movimiento bíblico católico que tuvo lugar, ante todo, durante la segunda mitad del siglo XX y que se expresó magníficamente en la constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II. Le hubiera producido mucha satisfacción ya que era un gran amante de la Palabra de Dios y buen conocedor de la Biblia a la que siempre tuvo en la mayor estima. Esto se aprecia ya en los primeros estatutos de Steyl de 1876: “El fin de nuestra Congregación es la difusión de la Palabra de Dios sobre la tierra...”. Prueba del conocimiento que él tenía de la Biblia es la profusión de citas bíblicas que utilizaba en sus conferencias y escritos. Precisamente una de sus preocupaciones permanentes era “que los suyos estuvieran familiarizados con el libro de los libros”.

El retorno de la Iglesia a la Biblia operado por el Concilio Vaticano II tuvo honda repercusión en las Congregaciones por él fundadas. Del principio al fin las nuevas Constituciones de los Misioneros del Verbo Divino lo demuestran:

“Nos haremos socios del Verbo Divino en la medida en que escuchemos la Palabra de Dios y la vivamos”.

Es característica de la “comunidad de misión con el Verbo Divino”.

Pero en la segunda parte de las Constituciones se habla de la “comunidad de vida con el Verbo Divino”. Ésta implica el encuentro constante con la palabra de Dios y la progresiva renovación a partir de esta palabra. Es herencia del fundador que tenía la firme convicción de que todos los misioneros y misioneras deben vivir de la Palabra de Dios para poderla proclamar. En su *testamento espirituado* expresó así: “¡Qué gran contenido tienen las palabras de la Sagrada Escritura! De ahí que los miembros de la Congregación las apreciarán altamente, las venerarán y serán propagadores de su mensaje”.

(*Fernando Villanueva Cilveti, Arnoldo Parábolas y reflexiones para el camino, EVD, 2004, p. 278*)